Dádiva, regalo, presente.

Dádiva, como el nombre lo dice, viene de dar, lo propio que dón, donación, donativo, donaire, donoso, etc.

Regalo viene de real 6 de regio, como si dijéramos dádiva real o digna

Presente se compone de prae, delante, y ens, entis, ente. Significa ente que está delante.

La dádiva es graciosa. El regalo, espléndido. El presente, afectuoso. La dádiva obliga. El regalo agasaja. El presente recuerda.

Por lo tanto, quien dice presente dice memoria.

Quien dice regalo dice obsequio. Quien dice dádiva dice donación.

Deber, obligación.

El deber indica alguna cosa más imperiosa para la conciencia que la obligación, y como procedente de la ley, la virtud nos conduce á su cumplimiento.

La obligación indica alguna cosa más absoluta para la práctica; y el buen parecer, el qué dirán y los respetos humanos exigen su cumplimiento.

Es deber de un consejero asistir al tribunal á cumplir con su cargo, y es obligación suya asistir de manto talar.

Se dispensa fácilmente de una obligación; se falta á un deber.

Es un deber del eclesiástico el ir vestido modestamente, y es obligación el ir de negro ó de hábito talar.

A los políticos cuesta menos ser negligentes en su deber que olvidar la menor de sus obligaciones.

RESUMEN. - El deber nos pone en relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos; la obligación nos pone en relación con las instituciones del pueblo en que se vive.

Faltar á los deberes es un vicio; faltar á las obligaciones es una infracción de lo mandado.

La norma del deber es la conciencia; la norma de la obligación es el derecho.

En una palabra, el deber político se llama obligación; la obligación moral se llama deber.

El círculo de nuestros deberes es inmensamente mayor que el de nuestras obligaciones, puesto que Dios, el género humano y nosotros mismos somos más extensos que el mandamiento de una sociedad.

Débil, inhábil.

Débil se compone de la partícula negativa de y del verbo latino habeo, haber ó tener.

Inhábil tiene exactamente el mismo

origen.

De manera que si no atendiéramos más que á la etimología, las dos palabras del artículo serían idénticas. Así débil como inhábil nos dan la idea de una cosa que no puede haberse, que no sirve, que no vale, que no obra.

Sin embargo, el uso, con ese instinto maravilloso que es la primera de todas las ciencias humanas, ha distinguido las voces en cuestión con relaciones que no pueden equivocarse.

Débit se aplica al orden físico; in-

Así decimos: la enfermedad me ha

dejado débil.

Sería absurdo decir, para significar la misma idea: la enfermedad me ha dejado inhábil, porque con esto significaríamos que la enfermedad había atacado nuestro cerebro, trastornando nuestra inteligencia.

En sentido trasladado, la palabra débil conserva la significación que tiene en sentido recto: falta de firmeza, de energía, de virilidad, de carácter.

Inhábil significa falta de idoneidad, de disposición, de aptitud.

Lo débil no obra porque no puede. Lo inhábil no obra porque no sabe. Aquello es falta de fuerza.

Esto es falta de entendimiento. Un hombre débil es una nulidad en

punto á conducta.

Un hombre inhábil es una nulidad

Un hombre débil puede ser un sabio. Un hombre inhábil no puede ser nada.

Decaimiento, abatimiento.

El decaimiento supone edad, naturaleza; decae el viejo.

El abatimiento, como si dijéramos abajamiento, supone pesares, infortunios, pasiones; se abate el vencido.

Decaemos por enfermedades. Nos abatimos por dolores.

Quien decae desfallece. Quien se abate se humilla.

Caer de fuerzas materiales, eso es

Caer de ánimo, eso es abatirse. El decaimiento es una ley de la na-

El abatimiento es una pobreza del hombre.

Decepción, apostasía.

Decepción viene de decipio, verbo latino que envuelve la idea de falsedad, de fraude.

A postatar es negar la fe.

Obrar dolosamente, esa es la decep-

Renegar, esa es la apostasía. Quien comete una decepción, en-

Quien comete una apostasía, abjura.

Decidirse, resolverse.

El jefe de una escuadra observa el cielo, mira las nubes, consulta el calendario, oye á su gente, y, por fin, se resuelve á dejar el puerto. Halla después en alta mar la escuadra enemiga, y sin contar los buques del contrario, se decide á entrar en batalla.

Para resolvernos necesitamos consultar nuestra conciencia.

Para decidirnos basta consultar nuestro corazón.

No es posible que nos resolvamos sin que hayamos deliberado con nosotros mismos.

Para decidirnos tenemos muchas veces bastante con una voz, con una señal, con un gesto.

Hombre resuelto es aquel que cree tener motivos para obrar. Su resolución le justifica.

Hombre decidido es el que obra, aunque en ello le vaya su fortuna y su vida. Su decisión le arrastra.

La resolución supone necesariamente la idea del deber.

La decisión envuelve la idea del sacrificio.

El uso del lenguaje es tan evidente, que no da lugar á la menor duda.

«La decisión de nuestros soldados salvó la jornada.» No puede decirse: la resolución de nuestros soldados, porque no se trata de una deliberación concienzuda, sino de un acto valeroso. El que se resuelve ha de ser prudente; el que se decide ha de ser bizarro, y de bizarría se habla aquí.

«Juan se resuelve á entrar en un convento.» Esto significa que lo ha acordado así con su conciencia, que tiene motivos morales que han debido inclinarle á tomar ese estado religioso; pero asociemos la idea de sacrificio, y ya no podrá resolverse, sino que tendrá que decidirse. Si al entrar en el claustro debe renunciar á su fortuna, á sus esperanzas, á sus amores, á la felicidad de toda su vida, no diremos con propiedad que se resuelve á entrar en un convento; en este caso se decide, puesto que no se trata de un simple acuerdo de la conciencia, sino de una heroica abnegación del sentimiento. Se decide á sacrificarse, como el capitán esforzado se decide á morir en campaña.

Resolverse es deliberar. Decidirse es sentir y hacer.

La resolución es grave, mirada. Pertenece á la voluntad.

La decisión es entusiasta, impetuosa. Es casi una pasión del ánimo.

La resolución obra en nosotros. La decisión no puede contenerse, y va adonde la llaman.

Una resolución puede ser un miste-

Una decisión no puede ser sino una

Para decidirse con razón, conviene resolverse con juicio.

Deducir, inferir.

Deducir viene de ducere, cuyo sustantivo es dux, ducis, que significa jefe, caudillo, capitán, de donde procede nuestro antiguo duque. Duque se llamó primitivamente al general de todo ejército, por ser el que lo dirigía, el que lo llevaba: ducebat en latín. Deducere, pues, significa sacar una cosa de la parte superior, de arriba, de la alcurnia más alta, representada por la palabra duque.

Inferir expresa lo contrario. Es arrancar de lo inferior para llegar á

Deducir parte de la cabeza para llegar á los pies. Arranca del todo para llegar á la parte.

Inferir arranca de la parte para llegar al todo, ó de los pies para llegar á la cabeza.

Supuesta la existencia de un Dios creador, llegamos al conocimiento de que no puede menos de existir una creación universal. Esto es deducir; el deducir parte del Creador para llegar á la criatura.

Supuesta la existencia de una creación universal, nada más lógico que suponer que existe un universal é inmenso poder. Esto es inferir; el inferir parte de la criatura para llegar al Creador.

Defecto, imperfección.

El defecto consiste en la falta ó carencia de lo que conviene al concepto ó al molde de la cosa, puesto que lo defectuoso es aquello que no reune lo que debiera reunir, que no tiene lo que debería tener, según esa sabia medida que el Supremo Hacedor ha dado á los originales que nos ofrece la naturaleza.

La imperfección consiste, no en la falta de hechos, no en la carencia de la acción, sino en un vicio del pensamiento ó de la obra, el cual contradice ese tipo de suma verdad, de suma virtud ó de suma belleza que da su perfección á las creaciones.

Imperfecto, im-per-fecto, es lo que no se ha hecho con corrección, perfectamente, de un modo acabado.

Defecto, de-fecto, es lo que no se ha hecho, ni bien ni mal.

Un discurso mal combinado, mal concluído, en fin, mal hecho, es im-

Un discurso al cual falta una prueba, un argumento, una de sus partes constitutivas, ora se refiera á la letra, ora al espíritu, es defectuoso.

Repetimos la primera idea, porque viene derechamente del origen de estos vocablos: la imperfección está en aquello que no se sabe hacer; el defecto consiste en lo que no se hace.
Por consiguiente, la imperfección es

fealdad; el defecto, falta.

Definir, descifrar.

Definir es exponer el fin, hacer que las cosas ne aparezcan como infinitas. Descifrar es aclarar lo enigmático.

Se define un vocablo, una idea. Se descifra un emblema, una sen-

tencia, un jeroglífico. Definir determina: es limitación. Descifrar aclara: es casi acertijo.

Degradante, humillante, difamante, infamante.

Degradante es lo que nos rebaja en dignidad, en categoría; es decir, en graduación. Un sacerdote comete un delito, y se le degrada; es decir, se borra el carácter sagrado que tenía antes, se le quita el ser sacerdote y queda el criminal.

Humillante es lo que rebaja nuestro orgullo. Vino con muchos humos, pero salió bien humillado.

Lo difamante es lo que nos quita nombre, crédito, reputación. A un literato se le difama diciendo que es un necio.

Infamante es aquello que nos inhabilità ante la ley, que nos priva de los derechos que corresponden al hombre asociado. Se infama á un hombre llamándole ladrón, por ejemplo, porque el ser ladrón lleva consigo el ir á ga-

El despojo de nuestra investidura social degrada.

Una demostración, una palabra, un ademán, humilla.

Una murmuración difama. Una sentencia infama. Degradación significa despojo. Humillación, afrenta. Difamación, descrédito. Infamación, deshonra.

Deista, teista.

Deista es el que cree en Dios.

Teista es el que discurre sobre el sistema metafísico, como aspirando á poseer el secreto de la esencia divina. El deista tiene bastante con el hecho. El teísta busca la razón. El deista ve una maravilla, y adora. El teista ve un sistema, y estudia. Deista es el creyente. Teista es el filósofo. Lo contrario de deista es ateo. Lo contrario de tessta, ateista.

Deleite, placer.

El placer se parece al gozo; el deleite, á la sensualidad.

El placer, lo mismo que el dolor, toca al secreto de la existencia, como todas las leves del Hacedor Supremo; el deleite está en relación con nuestras pasiones, con nuestros caprichos, con nuestra vanidad: huésped ingrato que devora el alma y el cuerpo del desdichado que le da albergue.

Todos los hombres buscan el placer; muchos héroes han perecido y muchos laureles se han marchitado en las horas perdidas del deleite.

El placer es un sentimiento de la vida, una necesidad de la naturaleza,

una grande armonía de la creación; el deleite es un escarmiento de la excesiva prosperidad, un peligro de la riqueza, una amenaza de la gloria, la debilidad de los poderosos, la desgracia de los agraciados que nos lleva al lujo del vicio y al fausto del remordimiento. Terrible fausto!

Un sabio dijo: «á mi enemigo, el deleite. » ¡Qué sabio era!

Delgado, flaco.

Llámase hombre delgado al enjuto de carnes.

Llámase hombre flaco al que las ha

A delgazamos cuando crecemos. Nos en flaquecemos cuando enferma-

El delgado puede en flaquecer. El flaco no puede adelgazar.

Cintura delgada. No puede decirse: cintura flaca. La dolencia lo ha dejado tan flaco, que más que una criatura humana parece un esqueleto. No podría usarse con igual propiedad de la voz delgado, porque una persona delgada, por delgada que esté, no deja de ser un hecho natural, corriente, que se ve á cada paso, y una cosa común no puede parecerse á un esqueleto. Para que concibamos esta idea, es indispensable que acuda la imaginación, y la imaginación no puede acudir sino viendo un hecho que sale de la regla, que participa de lo maravilloso, como un hombre sumamente flaco, que es como si dijéramos casi un cadáver.

Lo contrario de delgado es gordo. Lo contrario de flaco es grueso.

Se diferencian también estas voces en el sentido figurado, de conformidad con las ideas que hemos expuesto.

«Me hicieron un flaco servicio.» Nada más absurdo que decir: «me hicieron un delgado servicio.»

«Aquí se hila muy delgado; nada más fuera de propósito que decir: «aquí se hila muy flaco.»

Delicia, deleite.

No deben confundirse las palabras delicia y deleite.

Las galas de la voluptuosidad nos inspiran la idea del deleite; una brisa pura y suave en medio de los ardores del estío, un grupo de palmeras verdes en los arenales del desierto, un valle florido entre montañas escarpadas, nos dan la idea de la delicia.

El deleite consume; la delicia recrea. Alejandro acabó en el deleite; Anacreonte fué la delicia de su siglo.

Deleitable, delicioso.

El sufijo able significa facultad, acción, energía; el sufijo oso significa

Deleitable quiere decir que tiene virtud para producir el deleite: delicioso quiere decir que abunda en deli-

Delicioso significa más que deleita-

Delirio, frenesi.

Delirio se compone del prefijo de, que significa alejamiento, y del nombre latino lira, que significa raya, Unea ó surco. Propiamente hablando. la lira latina no era la raya, la hondura abierta por el arado, sino la pequeña prominencia que queda entre surco y surco, que nosotros llamamos loba y lomo, nombres derivados probablemente de lira ó de línea. De modo que delirio significa literalmente: alejamiento del surco, desviación, extravío. Tan filosófica y tan sabia es la razón que tiene el uso para decir extravio mental, extravios morales. ¿Qué es el delirio sino un verdadero extravío del cerebro, del corazón y de la

Frenesi se deriva del griego phren (fren), que significa espíritu, de donde se origina la palabra moderna

frenologia, que quiere decir ciencia del espíritu explicada por medio de los órganos cerebrales.

Todo lo que sea desviarse del surco, de la línea, de lo recto, se llama delirio. Así decimos ¡qué delirio!, como quien dice: ¡qué disparate!

Todo lo que sea una pasión profunda, pasión del ánimo; todo lo que sea un grande trabajo del alma, se llama frenesi. Tan filosófica y tan discreta es la razón del uso que aplica el frenesí á todas las pasiones que se apoderan de nuestro ánimo, lo mismo al amor que al aborrecimiento ó que á la furia. Así decimos con la más perfecta propiedad: ama con frenesi; estaba frenético de cólera.

La calentura tiene delirios, no fre-

Ciertas locuras tienen frenesi, no

El delirio separa al hombre de la inteligencia.

El frenesí lo aparta del acuerdo.

El delirio es yerro.

El frenesí es pasión. El delirio se inclina á desvarío. El frenesí, á locura.

En una palabra, el delirio es men-

tal: entendimiento. El frenesí es espíritu, razón El frenest es casi enfermedad como la locu-

ra. Así decimos: loco frenético. Nada más absurdo que decir loco delirante, puesto que no hay un loco que no delire; es decir, que no se desvíe de lo recto, porque si de lo recto no se desviara no estaría loco.

Departir, conversar.

Conversar se compone de con, que significa compañía, y de verto, verter. Significa literalmente: verter ó derramar la palabra con otro.

Departir significa ir por partes. Los que conversan hablan; vierten vocablos.

Los que departen analizan; buscan ideas

Los hombres conversan. Los hombres curiosos departen.

Deponer, destituir, exonerar, relevar,

Para que el hombre desempeñe un destino público, es indispensable que se le eleve á una categoría, que se le sitúe en cierto paraje político, en un puesto. Cuando se le elevó se le puso allí; cuando se le hizo descender se le depuso. He aquí deponer.

Al verse revestido de un carácter público; al tener una investidura so cial, entra á ser parte de las instituciones de aquel país; está allí instituido como órgano de gobierno y de ley. Para que deje de estar instituído es necesario que se le destituya. He aquí destituir.

El que ejerce un público cargo, claro es que acepta una responsabilidad equivalente á los goces que aquel cargo le proporciona. Por lo menos, tiene la obligación de cumplir, lleva cierto peso, cierto algo oneroso. Para hacer de manera que deje de llevar aquel peso oneroso, no hay otro recurso que exonerarle. He aquí exonerar.

Hay empleos que no pueden desempeñarse sin que el empleado haga protesta de fidelidad, de adhesión, sin que preste como un juramento po-

Hacer que el empleado cese en el ejercicio de aquel empleo es declararle libre de aquella especie de juramento, es relevarle de los compromisos de aquella fe pública. He aquí relevar.

Es imposible entrar en la jerarquía de empleado público sin pertenecer á esa jerarquía, á esa clase, á esa comunidad. El empleado es el fraile de un convento, en que el Estado hace las veces de guardian ó de prior. Cuando deja el destino, claro es que se separa de aquella jerarquía, como cuando el fraile deja de ser fraile ha de separarse de su convento. He aquí separar.

De lo dicho resulta que el uso ordi-

ROQUE BARCIA

nario, el uso ignorante, aun el uso de personas muy ilustradas, comete un sin cuento de despropósitos al valerse de las palabras anteriores.

Hoy se exonera á un meritorio que no tiene carga ninguna; es decir, ninguna responsabilidad; que no lleva el

peso de la oficina.

Mañana se destituye á un infeliz portero que no pertenece á la institución; es decir, al régimen constitucional de la cosa pública.

Ayer se relevo del cargo á un sim-

ple oficial de aduanas.

Otro día se separa á un coronel ó general del mando que le estaba cometido.

Otro dia se depone á un ministro. El uso propio lo diría de un modo

diferente.
Se denone à un portero à un r

Se depone á un portero, á un meritorio.

Se separa á un empleado impuro. Se destituye á un embajador, á un ministro.

Se exonera á un magistrado.

Se releva á un coronel, á un general.

Doponer significa quitar. Separar, alejar, desunir. Destituir, abolir ó anular. Exonerar, descargar. Relevar, eximir.

Derecho, justicia, equidad.

Acerca de la voz equidad tenemos que decir dos palabras para que los lectores adquieran noticia de una curiosidad que no deja de ser notable.

Todos los términos castellanos en cuyo principio se halla el sonido equi significan la idea de iqualdad, acaso porque se notó que la letra equis (x) constaba de dos rasgos iquales.

Lo cierto es que este fenómeno existe en las lenguas derivadas del latín, y no fuera juicioso atribuirlo á un mero acaso, porque hechos constantes no pueden tener por razón la casualidad.

Citaremos algunas voces, á fin de que pueda tenerse conciencia segura, conocimiento real y práctico de la curiosidad mencionada:

Equiángulo: figura de ángulos igua-

Equidistante: distante igualmente. Equilátero, equilateral: figura que consta de lados iguales.

Equilibrar, equilibrio: igualdad de peso ó de fuerza.

Equinoccio: tiempo en que los días son iguales á las noches.

Equipaje, equipo: traje cortado á una medida iqual.

Equiparar: igualar dos ó más cosas por la comparación.

Equiponderante: lo que tiene igual peso.

Equivaler: valer igualmente.

Equivocar, equivoco: tomar una cosa por otra iqual.

Después de estos ejemplos se comprenderá perfectamente que la voz equidad signifique iqualdad.

Veamos ahora la diferencia que la razón y el uso han asignado á las tres palabras de este artículo:

El derecho es una ciencia. La justicia, una virtud. La equidad, un hecho.

El hombre que conoce el derecho es letrado.

El que desea hacer justicia es probo. El que practica la equidad es recto. De modo que el derecho toca al ra-

La justicia, á la conciencia. La equidad, á la conducta.

Esto quiere decir que el derecho es intelectual.

La justicia, moral. La equidad, civil.

Si aĥora subimos un poco más en la gradación de las ideas, encontraremos una teoría muy luminosa.

El hombre viene al mundo con ciertas facultades originales que le ha dado Dios: he aquí la naturaleza social del hombre.

Esta naturaleza humana, de origen

divino, halla luego una fórmula científica: he aquí el derecho.

Este derecho encuentra luego una fórmula moral, interior, inviolable; una fórmula de conciencia: he aquí la justicia.

Esta justicia encuentra, por fin, una fórmula práctica, presente, social, ejecutora: he aquí la equidad.

En último término se hallará que la equidad no es otra cosa que la realización de la justicia, como la justicia no es otra cosa que la realización del derecho, como el derecho no es más ni menos que la realización de la naturaleza social del hombre.

Hecho natural: facultades. Hecho inteligente: derecho. Hecho moral: justicia. Hecho práctico: equidad.

Dicho de otro modo: la facultad se tiene.

El derecho se sabe. La justicia se siente. La equidad se practica.

Desafio, duelo.

Desafiar es retirar la fe, dejar de tener confianza, de donde vino la idea de agravio, y consecuentemente la de pugna.

Duelo es un derivado del numeral dos, porque es la pugna en que dos pelean. Esta etimología explica también el significado de duelo como cuita 6 dolor: es una desdicha de que dos personas se duelen.

Mil hombres, un millón de hombres, pueden presentar un desafío á otro millón.

No pueden presentar un duelo, porque no es duelo pasando de dos las personas desa fiadas. Por lo tanto, puede haber desa fio sin haber duelo.

Desastre, desgracia.

La desgracia es una negación de la gracia.

El desastre es un resultado de la ad-

versa influencia de los astros, astron en griego, porque de astro viene la palabra desastre.

Siendo la gracia un espíritu ó un dón que concede Dios á cada criatura, la voz desgracia tiene un sentido personal, y entra en este nombre el pensamiento de la Providencia.

Siendo el desastre un resultado de hechos físicos, porque hechos físicos son los astros, la palabra en cuestión se refiere más bien á hechos materiales, significando trastorno en las for-

Una epidemia invade un vecindario; los vecinos huyen, abandonan suscasas, y todo queda en el mayor desorden. Ahora puede decirse que la epidemia causó en aquella población un desastre.

Sería absurdo decir que causó una desgracia, porque siendo la desgracia un hecho personal, habrá tantas desgracias como desventuras personales, y éstas han sido muchas.

De modo que en aquel vecindario no ha ocurrido más que un desastre, mientras que han tenido lugar muchas desgracias.

Vamos por la calle, cae una teja y nos lastima. Esto es una desgracia, porque supone que hay falta de gracia en nosotros, falta de auxilio providencial, falta de dón divino. No es un desastre, porque no hay desarreglo de formas, ó porque la idea de desarreglo no es la que domina.

Llámase hombre desastrado al que no tiene orden, sazón ni concierto en sus vestidos, en su conducta, en sus negocios.

Llámase hombre desgraciado al que no es dichoso, al que no es feliz, aunque vista con la más perfecta compostura, y aun cuando obre en todas sus cosas con el mayor escrúpulo, con el más refinado atildamiento.

Hallamos, pues, que puede haber desastre sin haber desgracia, del mismo modo que puede haber desgraciasin haber desastre.

143

El desastre es trastorno, desarreglo. La desgracia, infortunio. En el desastre entra la materia. En la desgracia entra el espíritu. Desastre es palabra gentil. Desgracia es voz cristiana.

Desatar, soltar.

Desatar no es más que quitar las ataduras.

Soltar es dejar libre.

La persona á quien se desatara podría quedar presa en un calabozo. Estaría desatada, no suelta.

La persona á quien se soltara debería salir á la calle.

Desatino, disparate.

Cervantes dice que Don Quijote «olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda, y que llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería que leer.»

La expresión su desatino en esto, manifiesta que el desatino de Don Quijote era un error parcial, un a manía.

Luego añade: «Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles.»

La expresión disparates imposibles pone de manifiesto que se trata de necedades que no caben en un entendimiento sano. Ya no se trata de la manía; es decir, del desatino de Don Quijote, sino de los encantamentos y locuras de la caballería andante; es decir, de disparates imposibles.

La suma discreción con que nuestro Cervantes emplea las dos palabras de este artículo dice más que pudiera decir la disertación más erudita.

Desatino equivale á desacuerdo. Disparate equivale á sandez. Un sabio obcecado desatina. Un necio disparata.

Lo contrario de desatino es el acierto. Lo contrario de disparate es el juicio.

Apenas hay un hombre docto que no haya cometido más de un desatino.

No puede haber tonto que no haya dicho y hecho muchos disparates.

Aquí yace Casanate debajo de aquesta losa, que en su vida dijo cosa que no fuese un disparate.»

Esto quiere decir que el cuitado poeta sobre cuyas cenizas se escribieron los versos anteriores, era un necio de capirote, ó que, como suele decirse, no tenía todo lo de Salomón.

En fin, el desatino tiene remedio. El hombre que hoy cierra los ojos puede abrirlos mañana y ver la luz. El disparate es incurable. Para aquel que no tiene vista no hay astros en el cielo.

Desbandarse, desertar.

Desbandarse es un derivado del sajón ban, liga, pregón, como bando, bandería, bandolero y bandido.

Desertar viene del verbo latino de-

Desbandarse es dejar de ser bando; abandonar el ejército, las banderas.

Desertar es ir por los desiertos, huir por los lugares no sembrados; es decir, por lugares retirados y ocultos.

Desbandarse viene á ser desunirse. Desertar es fugarse.

Descubrir, inventar.

Para descubrir una cosa es indispensable que la cosa exista.

Para inventarla, es condición indispensable que no haya de existir.

Descubrir es hallar lo que no se había visto, lo que aun no se conocía.

Inventar es hacer lo que no podía verse ni conocerse, puesto que no existía antes.

Se descubre un planeta. Se descubren señales en la luna. Colón descubre el Nuevo Mundo.

Galileo descubre que la tierra se mueve.

Newton descubre la propiedad general de los cuerpos.

Nada de eso se inventa, puesto que todas esas cosas existían antes de que se descubriesen, ni los hombres pueden inventar lo que está ya inventado por Dios, como la atracción de los cuerpos, como el Nuevo Mundo, como las señales en la luna, como un planeta.

Se inventa un arado, un aparato químico, un método, un sistema, un género de historia.

Se inventa un colorido, una fábula, una teoría.

Se inventa una moda, un calzado, un dije, un capricho.

Leibnitz inventó un sistema filosó-

Guttenberg inventó la imprenta.
Los árabes inventaron la brújula.
Arquímedes inventó la teoría de los espejos ustorios.

Todavía no se sabe quién inventó la

pólvora.

Las cosas naturales se descubren.

Las cosas artificiales se inventan.

Se descubre la electricidad.

Se inventa el aparato eléctrico.

Para descubrir, bastan el estudio, la observación, y muchas veces, el acaso. Para inventar, se necesita ciencia,

ingenio, fantasía, gusto. La física, la química, la astronomía. descubren.

Los oficios, la industria, las artes y la filosofía inventan.

Descuidado, negligente.

Descuidar es como si dijéramos descurar, no tener cura, cuita, cuidado. Ser negligente es como si dijéramos nec-legere, no coger, no elegir.

Lo descuidado se refiere al sentimiento.

Lo negligente á la acción,

El descuidado no se impresiona.

El negligente no se fatiga.

El uno no ama.

El otro no ambiciona.

Ser descuidado es mucho peor que ser negligente.

Desear, anhelar.

Deseamos el bien, la felicidad, la realización de nuestros planes, de nuestras esperanzas, de nuestras ilusiones.

Cuando el deseo se convierte en pasión, es decir, cuando se exalta por el

hábito, se llama anhelo.

De modo que el anhelo no es un afecto constitucional, por decirlo así, una emoción distinta, sino que es el mismo deseo elevado á pasión.

El hombre desea. El amante anhela.

Desecho, desperdicio.

Desecho es lo que se echa, lo que se arroja, lo que se tira.

Desperdicio es lo que se pierde.

El desecho estorba.

El desperdicio no aprovecha.

La ropa vieja que no usamos es un desecho.

La migaja de pan que cae al suelo y que nadie utiliza es un desperdicio.

El desecho depende de las opiniones, de la edad, de la clase, de la fortuna. Puede decirse que es tan variable como el uso.

El desperdicio es una ley universal y necesaria, porque es una ley de la humana limitación.

Hay cosas que no tienen desecho. Son tan preciosas, que no se pueden desechar.

No hay nada en el mundo que no tenga su desperdicio.

Deshacer, desbaratar.

Deshacer es llevar las cosas á su sér primero.

ROQUE BARCIA

Desbaratar es trastornarlas.

Hago una silla ahora; luego la deshago. Esto quiere decir que repito el procedimiento de una manera negativa. El palo que antes ponía, ahora lo quito, pero sigo la misma marcha.

Di un golpe á la silla y la desbaraté. Esto quiere decir que cada parte sal-

ta por su lado.

Deshacer indica negación. Desbaratar, trastorno.

Lo que se deshace puede volver á hacerse con facilidad.

Lo que se desbarata necesita arreglarse y disponerse para hacerse de

Muchas cosas se deshacen en este mundo. Más, muchas más se desbara-

Desierto, inhabitado, solitario.

Desierto significa inculto; inhabitado, que no hay gente; solitario, que no hay compañía.

1. Los beduínos viven en el desierto. Por consiguiente, ese desierto no es un lugar inhabitado, puesto que le habitan los beduínos. Tampoco es paraje solitario, puesto que el beduíno no vive solo, estando en compañía de otras familias de su raza.

Encontramos, pues, que un paraje desierto, porque está inculto, no es un lugar inhabitado ni solitario.

2. Los vecinos de un pueblo huyen, lo desamparan, y aquel pueblo queda inhabitado, puesto que se han ido los habitantes. Pero este pueblo inhabitado no es un desierto, porque no se le puede aplicar la idea de un terreno inculto. Tampoco es un sitio solitario, porque en la soledad no hay casas, ni templos, ni talleres, ni fábricas, todo lo cual nos anuncia el régimen de la sociedad y de la cultura.

Hallamos, pues, que un punto inhabitado, porque no hay nadie actualmente, no es un desierto, porque no es tierra inculta; no una soledad, porque hay mil vestigios que anuncian la

vida de la civilización, del trato de gentes, del comercio humano.

3. Supongamos ahora que uno de los vecinos que desampararon el pueblo vuelve á la población desamparada. Este vecino vivirá allí solitariamente, será un verdadero solitario, puesto que está solo; más no podrá decirse que aquella población está inhabitada en absoluto, puesto que ya tie-ne un habitante. Tampoco se podrá decir que es un desierto, porque desierto es un terreno que no se siembra, y una población no es una tierra de pan

Hallamos, pues, que cierto paraje puede ser solitario sin que deba llamarse inhabitado y sin estar desierto.

Deslealtad, felonía.

La palabra leal viene del mismo origen que legal y legitimo.

Para que cometamos una deslealtad, basta que faltemos á lo que se reputa legitimo en el orden de la conciencia y de la opinión; basta que faltemos á las leyes de la consecuencia, de la rectitud y de la dignidad.

La voz felonía viene del sajón fello, que significa traidor, pérfido, ó bien del latín fallo, fefelli, falsum, derivado del griego sphallo, phello, que equivale á engañar.

Para que cometamos una felonía es necesario que nos envilezcamos con una traición, que hagamos la venta de nuestra fe, de nuestra palabra, de nuestra honra.

Un amigo no aboga por mí en ausencia mía, cuando mi conducta merece defensa: he aquí lo desleal.

Otro vende el secreto que le fié: he aquí lo felón.

La deslealtad es una falta; una falta que merece cierta disculpa, porque es la falta de una virtud heroica, y á pocos hombres da el cielo la alteza. de un corazón heroico. El heroísmo del sentimiento no es un patrimonio del mundo, sino un privilegio de Dios.

Repetimos que la deslealtad, antes que vicio, es falta, negación de una gran virtud.

La felonía es más que vicio, es una

La deslealtad es el hombre común. La felonía es un monstruo.

El desleal es un alma estrecha y

El felón es un alma bastarda y perversa.

Desleir, diluir.

Se deslie lo que está trabado: lo sólido.

Se dilúe lo que está suelto: lo lí-

Se deslie el ungüento en aceite ó en agua

Se dilúen los humores en el cuerpo. Lo que se deslie se disuelve. Lo que se dilúe se descompone.

Desmandarse, descomedirse.

Desmandarse es un derivado de mano. Significa que el objeto se aleja, que no lo tenemos á mano, que sale de nuestra autoridad, de nuestro dominio, de nuestro poder.

Descomedirse es un derivado de medida, del modius latino, de donde se originan las voces mesura, moral, modo, molde, modelo, moderación y otras. Descomedirse es salirse de la medida, de la moral, de los buenos modos.

El que se insubordina es desmandado.

El que se insolenta es descomedido. La idea de orden y de autoridad entra en el desmán.

La idea de moralidad y de educación entra en el descomedimiento.

De modo que el desmán es político,

El descomedimiento es civil, privado.

Despoblado, desierto. .

Despoblado viene del latín depopulare ó depopulari, que significa no habitar, no frecuentar.

Desierto viene de deserere, no sem-

En el despoblado no hay hombres. En el desierto no hay plantas.

Despreciar, menospreciar.

Despreciar es negar todo precio á la

Menospreciar es no darla el precio que realmente tiene.

El desprecio equivale á un ultraje.

El menosprecio, á una injusticia. El que me desprecia me insulta.

El que me menosprecia me rebaja. El autor que ha dicho que menospreciar tiene una significación más hostil que despreciar, está evidentemente en un error.

El menosprecio es relativo.

El desprecio, absoluto. El que menosprecia no aprecia lo que

El que desprecia no aprecia nada.

Destino, suerte.

La suerte que nos sonrie hoy nos vuelve la espalda mañana; la suerte es

El hombre viene al mundo con un destino; ese destino es inmutable.

La suerte está en relación con los sucesos contingentes del mundo.

El destino se relaciona con los designios necesarios de la Providencia.

Cuando no podemos con las flaquezas merecidas de nuestra propia indiscreción; cuando nos agobiamos bajo el peso de nuestras desventuras, que es casi siempre el peso de nuestros errores y de nuestros vicios, arrojamos la carga sobre los hombros de la suerte: es la encubridora de nuestros yerros.

Cuando ya no podemos con ciertas desdichas incomprensibles, ocultas en el espíritu universal, como la palma de los mártires, invocamos el favor del destino: es la esperanza de nuestros dolores.

La suerte tiene algo de superstición, como las brujas.

El destino algo de sistema, como la razón; algo de dogma, como la fe.

La suerte es un achaque huma-

El destino fué un dios gentil; lo es todavía para una gran parte de la tierra.

Desvío, desdén.

Desvio se compone del prefijo de, que expresa alejamiento, y de via. Significa literalmente: alejarse del camino, de la vía, rehuir ó esquivar.

Desdén significa despego. El desvio se esconde.

El desdén mira de soslayo.

El desvio puede ser rubor, acaso

El desdén puede ser enojo, tal vez habilidad.

Para el desvío, constancia. Para el desdén, galantería.

Para no verse en tales lances, no hav mejor remedio que no mezclarse en cosas de amor.

Detener, paralizar.

Se detiene una cosa para que no se

Se paraliza con el fin de que no se pueda mover.

El que está detenido no anda.

El que está paralizado no puede andar.

En infinitas ocasiones detenerse es

Paralizarse es en todos casos darse la muerte.

Detener, retener.

Se detiene un objeto para que no pase adelante.

Se retiene para que no salga de nuestro poder.

El jinete detiene al caballo. El acreedor retiene una prenda de sus deudores.

Detener es un hecho. Retener es un fin.

Detestable, execrable, abominable.

Detestable es lo que merece condena ó censura.

Execrable, lo que merece maldi-

Abominable, lo que nos causa es-

La primera palabra tiene un uso frecuente y general en nuestra len-

Todo lo que se hace mal es detestable. Supongamos que alguno no es feliz en el ejercicio de la palabra: tiene una detestable conversación.

Otro aproxima mucho su semblante al nuestro para hablarnos: tiene una detestable costumbre.

Se habla del orgullo, de la necedad, de la embriaguez, de la murmuración: todos esos son vicios detestables.

Execrable se aplica únicamente á hechos del orden moral, dominando la idea de una perversidad sin límite, perversidad tan grande, que no te-niendo entre los hombres castigo que baste, merece ser maldita. La crueldad de Fayel, que presenta á Gabriela de Vergy el corazón del valiente Couci, es una crueldad execrable.

A bominable se refiere á todo atentado cometido contra la idea de Dios, de sus templos, de sus sacerdotes, de sus virgenes.

Abominación, en el lenguaje de la Santa Biblia, quiere decir idolo. De manera que, propiamente hablando,

abominación es idolatría; esto es, adoración á una falsa divinidad. Por extensión, se llama abominable todo lo que es impio.

En Asia, y aun en Grecia, se celebraban todos los años ciertas solemnidades en que se convertía la deshonestidad más escandalosa en honor divino. Tales fiestas eran otras tantas abominaciones.

Lo detestable puede consistir en un defecto, en un mal hábito, en una manía, en cualquier capricho.

Lo execrable supone un gran crimen, una espantosa depravación del sentimiento.

Lo abominable una gran impiedad, una espantosa depravación de la creen-

Lo detestable puede hacer reir. Lo execrable hace palidecer. Lo abominable nos hace rezar. Es detestable un hablador.

Es execrable un asesino, un parri-

Es abominable un sacrilego.

Devolver, reintegrar.

Se puede devolver todo aquello que se recibe. Cualquiera me da un alfiler, y yo se lo devuelvo. No puede decirse que yo le he reintegrado del alfi-

Se reintegra aquello que desmem-bra la hacienda ó el caudal de la persona que lo ha dado. Uno me presta dos mil reales; esta cantidad es parte integrante del dinero que tiene; hecho aquel préstamo, su dinero ha perdido su integridad, queda fraccionado. Al volvérselo yo, hago que aquel hombre tenga integro el dinero que antes tenía; le reintegro de aquella suma: esto es reintegrar.

Se devuelve un sombrero, una escopeta, un cortaplumas.

Se reintegran capitales.

Devolver, restituir.

Se devuelve lo que se ha recibido. Se restituye lo que se ha hurtado. Devolver supone préstamo. Restituir, ocultación. Devuelvo lo que me han entregado. Restituyo lo que no es mío.

Todo el mundo habla de la devolu-

El jurista diserta sobre la índole y el procedimiento de las restituciones. La devolución toca á la familia. La restitución toca al derecho.

Diablo, demonio.

Diablo se deriva del griego diabolos, de diabollo, que significa maldecir, causar.

Demonio, del griego daimon, equivale á dios, genio.

Después esta palabra se tomó en mal sentido, y significa mucho más que diablo.

El diablo es como el hechicero del mundo.

El demonio es como el espíritu obscuro del infierno.

Cuando un mal instinto nos ciega, cuando alguna pasión vulgar nos ofusca, podemos decir que nos tienta el diablo.

Cuando se apodera de nuestra alma un espíritu tenebroso, una inteligencia maligna, un genio infernal, puede decirse que el demonio nos alucina. El diablo es malicia.

El demonio es entendimiento. El diablo tienta, incita, seduce.

El demonio inspira, alienta, arrastra. El diablo es un peligro: el peligro

de nuestras pasiones. El demonio es un genio: el genio del

mal.

Diadema, corona.

Convienen diadema y corona en que ambas voces significan la insignia de